

El camino del duelo: relatos sobre duelo en una jornada de intervención dirigida a sectores populares de Caracas

Daniel Pérez Mena

Lic. en Psicología (UCAB), MSc. en Psicología Social (UCV).
Coordinador de investigación en la Unidad de Psicología Padre Luis Azagra s.j. de la Universidad Católica Andrés Bello.
Profesor investigador en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela.

Nickolas Alexander González Pumar

Lic. en Psicología (UCAB)
Profesor investigador en el Centro de Investigación y Evaluación Institucional en la Universidad Católica Andrés Bello.
Investigador en la Unidad de Psicología Padre Luis Azagra s.j.

Resumen

En el marco de la XI Jornadas de Bienestar Psicológico: "El camino del duelo: de la aflicción a la transformación", organizadas por la Unidad de Psicología Padre Luis Azagra (UPLA), se registraron cuatro grupos de reflexión sobre las experiencias de pérdida y duelo en participantes de comunidades de la Vega y Antímano, a manera de aproximarnos a un diagnóstico comunitario, y se analizaron mediante un análisis temático. A partir del análisis el duelo se entiende como un fenómeno polisémico y complejo; como un fenómeno psicosocial que se percibe individual y se encuentra contextualizado por duras circunstancias de exclusión social. El duelo se experimenta como un vacío y el fin de un estilo de vida. Para lidiar con las múltiples pérdidas, se busca "ser fuerte" y ocultar los sentimientos de tristeza para responder a las demandas sociales y situacionales de la cultura de urgencia de manera efectiva. Parecieran haber duelos públicos, y pérdidas que, dadas las circunstancias, se mantienen ocultas.

Palabras clave: Duelo, Cultura Popular, Perdida, Exclusión Social, Muerte.

The path of mourning: stories of grief in conferences of intervention aimed at popular sectors of Caracas

Abstract

Within the framework of the XI Conference on Psychological Well-being: "The path of grief: from affliction to transformation", organized by the Padre Luis Azagra Psychology Unit (UPLA, by its Spanish acronym), we recorded four reflexive groups on the experiences of loss and grief in participants from the communities of La Vega and Antímano, in order to approach ourselves to a community diagnosis. The results were analyzed by means of a thematic analysis. From the analysis, grief is understood as a polysemic and complex phenomenon; as a psychosocial phenomenon that is perceived as an individual experience, and contextualized by harsh circumstances of social exclusion. Grief is experienced as an emptiness and the end of a way of life. To cope with multiple losses, one seeks to "be strong" and hide the feelings of sadness in order to respond to the social and situational demands of the urgency culture in an effective manner. It appears that there are public grievances, and losses that, given the circumstances, are kept hidden.

Key words: Grief, Popular Culture, Loss, Social Exclusion, Death.

Introducción

Los sectores populares venezolanos se encuentran marcados por la presencia de múltiples dimensiones de exclusión social. A nivel nacional, un 50.5% de los hogares se encuentran en circunstancias de privación, mientras que la línea de pobreza se ubica en el 81.5% y la de pobreza extrema en el 53.3%; un contexto caracterizado por la presencia de altos índices de violencia, inseguridad alimentaria, exclusión educativa y desigualdad en materia de género (ENCOVI, 2022). En épocas más actuales, la pandemia de la COVID-19 se presentó como un agravante más a la crisis venezolana. Uno cuyas implicaciones sanitarias y socioeconómicas podrían dificultar los ya complicados modos de vida de las poblaciones populares.

En la Unidad de Psicología Padre Luis Azagra s.j. (UPLA), un centro clínico-comunitario perteneciente al área de extensión social de la Universidad Católica Andrés Bello y ubicado en el oeste de la ciudad de Caracas, surgen diversas iniciativas orientadas a la intervención psicoterapéutica individual, grupal y comunitaria en sectores populares, específicamente aquellos cercanos a las instalaciones de la unidad, como Antímano y La Vega. Una de estas se trató de las XI Jornadas de Bienestar Psicológico, tituladas *El camino del duelo: De la aflicción a la transformación*, cuya meta fue ofrecer psicoeducación a vecinos de las comunidades populares aledañas en temas de pérdida y duelo, así como ofrecer un espacio reflexivo. Todo ello acompañado por psicoterapeutas de la UPLA.

A continuación, ofrecemos algunas interpretaciones de los relatos comunicados por los participantes en los grupos de reflexión; todo ello en aras de esbozar unas primeras aproximaciones a un diagnóstico de estos contextos comunitarios sobre las experiencias de pérdida y otros hallazgos que involucren la salud mental y las circunstancias afectivas de quienes viven en estas zonas populares.

Contexto referencial del registro

El barrio y la cultura popular

Este escrito tiene como contexto central el trabajo con personas en comunidades populares urbanas de Caracas, conocidas como “barrios”. Los barrios tradicionalmente han sido creados a partir de la ocupación de terrenos y la autoconstrucción de la vivienda; suelen ubicarse al margen de la ciudad formalmente urbanizada y transitar por un proceso de consolidación y legitimación tras su fundación inicial (Bolívar y Pedrazzini, 2008). Estos sectores se caracterizan por la presencia de diversas dimensiones de exclusión social; particularmente, sus habitantes suelen reportar dificultades para acceder a servicios básicos de calidad, como las aguas servidas, la energía eléctrica, la vialidad, el procesamiento de desechos, la educación y la salud; las cuales, si bien se encuentran presentes en la población general, son aún más marcadas en las poblaciones con vulnerabilidad geográfica y económica (ENCOVI, 2022). Estas características son retratadas por Pedrazzini y Sánchez (1992), quienes proponen que las metrópolis latinoamericanas se encuentran sumidas en prácticas cotidianas que constituyen una “cultura de urgencia”, en la cual sus habitantes más desfavorecidos se orientan preponderantemente a la sobrevivencia como proyecto inmediato, recurriendo a la informalidad espacial o a las economías informales de ser necesario. Estos autores señalaban, en el momento de su producción intelectual, que dichas prácticas no se trataban de elementos coyunturales, sino de un proceso que se habría alargado y normalizado en nuestra cotidianidad; cuya continuidad en el momento actual podríamos afirmar en función de los datos señalados por la ENCOVI (2022), nuestra experiencia reciente investigando en diversos sectores populares de Caracas (Mora-Salas, et al., 2020; Pérez-Mena, 2019), y las discusiones en torno a las circunstancias que describen los usuarios de la UPLA en el día a día.

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

Otro elemento a considerar, es que el contexto popular barrial también es comprendido como un mundo-de-vida, el espacio físico y simbólico en el cual se desarrolla una cultura particular y que dialoga con la ciudad formal (Moreno, 2016; Trigo, 2015). Esta cultura popular venezolana, según Moreno (2008, 2016), es caracterizada por su matricentralidad y su manera de estar y ser en las relaciones de su grupo familiar y comunidad; dicha idiosincrasia la ubicaría en contraposición con el mundo-de-vida y cultura occidental moderno, con los cuales coexiste.

La coyuntura social venezolana: crisis humanitaria y pandemia

Realizamos las XI Jornadas de Bienestar Psicológico en un momento histórico durante el cual el país atraviesa una “crisis humanitaria compleja” según múltiples organizaciones humanitarias, asociado a la crisis política, las múltiples violaciones de derechos humanos vinculadas con el estado y la escasez de alimentos, medicinas y otros insumos de primera necesidad (Human Rights Watch, 2016).

A su vez, el registro que aquí presentamos se realizó en un contexto de emergencia sanitaria mundial debido a la pandemia de la Covid-19. El Equipo ANOVA (2021) publicó un reporte, en el cual reportan haber alcanzado una representatividad muestral de hogares venezolanos, donde señalan que un 57,6% de estos hogares se encontró en situación de vulnerabilidad sanitaria directa (presentan mayores posibilidades de verse afectados en caso de contagiarse de la enfermedad debido a factores como: su circunstancia de aseguramiento, el tipo de atención médica al cual pueden acceder, el acceso al tratamiento, comorbilidades, higiene y edad), mientras que un 63,4% se encontró en situación de vulnerabilidad indirecta (factores que dificultan el cumplimiento de las medidas de confinamiento, asociados a: la posibilidad de almacenar y refrigerar alimentos, la inseguridad alimentaria, acceso a trabajo y educación a distancia, el espacio en el hogar y las condiciones laborales).

Por un lado, queremos resaltar que nuestra preocupación por realizar intervenciones orientadas al duelo tiene como motivo dicho contexto pandémico, ante el cual gran proporción de la población venezolana se presentaba como vulnerable ante la enfermedad. Particularmente, para junio de 2022, mes en que se realizaron las jornadas de salud mental, en el país se habrían contabilizado formalmente unos 527.445 casos de Covid-19, con 5.736 víctimas fatales (según el COVID-19 tracker de la agencia Reuters, 2022).

Por otro lado, basándonos en varios registros sobre las diversas dimensiones de exclusión social que señalamos en párrafos anteriores podemos afirmar que estas han escalado hasta convertirse en las circunstancias que hoy conocemos como la crisis humanitaria, muchas de ellas asociadas a mayor vulnerabilidad durante la pandemia; podríamos sugerir que la población en sectores populares serían particularmente vulnerable a pérdidas y procesos de duelo asociados a la violencia, el hambre, el acceso a la salud y la migración.

En cuanto a la violencia armada, se trata de una problemática que ha generado grandes pérdidas humanas asociadas a los mecanismos de control de los territorios marginados por parte de grupos armados delincuenciales, y a la acción de los cuerpos de seguridad del estado, particularmente al aumento de operativos militarizados y ejecuciones extralegales realizadas por funcionarios policiales en poco más de un lustro (Antillano y Ávila, 2017; Ávila, 2017, 2018; Briceño-León, 2015; Zubillaga y Hanson, 2018). El Observatorio Venezolano de Violencia estimó que, tan solo en el primer semestre del 2022, en el Área Metropolitana de Caracas habrían ocurrido unas 140 muertes violentas (105 homicidios cometidos por la delincuencia y 35 muertes por intervención policial). Vale la pena resaltar que La Vega, una de las comunidades con participación en las jornadas, habría sufrido recientemente, en enero de 2021, de la denominada Masacre de La Vega. Esta dejó un saldo de 15 personas muertas a manos de la policía, presuntamente vinculados a la megabanda de “El Koki”, así como múltiples denuncias de abusos policiales y ejecuciones extrajudiciales (Monitor de Víctimas, 2021).

Por su parte, cuando hablamos del hambre en Venezuela, se estimó que para el 2019 unas 9.300.000 personas se encontraban en crisis alimentaria dentro del país, según el Comité de Oxford para Ayuda contra el Hambre (en inglés Oxford Committee for Famine Relief [OXFAM], 2021). En el contexto de la pandemia, esta organización determinaría en 2021, que más personas podrían morir de hambre mundialmente como consecuencia de los impactos socioeconómicos de la Covid-19 que por la mortandad del virus. En el caso venezolano, diversas organizaciones estiman que, si bien para el año actual ha habido una relativa estabilización de la situación económica, la continua inflación que incluye a la comida e insumos de primera necesidad, aunada al bajo poder adquisitivo y alta desigualdad, continúan truncando el acceso a una alimentación adecuada para gran parte de la población (ENCOVI, 2022; Food and Agriculture Organization of the United Nations [FAO], 2022). Particularmente, la ENCOVI publicada en 2022 reporta un descenso en los indicadores de inseguridad alimentaria, detectando un 21.9% de hogares sin inseguridad alimentaria, en contraste con el 11.8% de 2020. A pesar de todo, Raffalli (citada en Suárez, 2022) afirmó que dentro del contexto de crisis humanitaria, para agosto de 2022, todavía no se le daba respuesta a la inseguridad alimentaria, reportando una cifra de 1.800.000 niños que se encuentran en situación de sub-nutrición.

Otra dimensión es el acceso a la salud, el cual ha sido evaluado como insuficiente en el contexto venezolano. Según la ENCOVI, en 2022 ha disminuido el uso de los servicios de salud pública (un 70% en contraste con el 81% de registro 2019-2020), y se encarecieron dichos servicios, habiendo incluso pagado por la atención en instituciones públicas de salud. Otras indagaciones provienen de la Encuesta Nacional de Salud, cuyos autores determinaron en su primer informe semianual del 2022, que el sistema público de salud no parecía mostrar mejoras significativas desde el inicio del registro en 2019, caracterizándose por: multiplicidad de servicios inoperativos; abandono del estado; la escasez de insumos médicos en el ámbito público que, en la mayoría de los casos, tendrían que ser comprados por el paciente y sus familiares; la inestabilidad en los servicios básicos necesarios para la operatividad de un centro de salud, como la energía eléctrica y las aguas servidas; así como la existencia de múltiples muertes caracterizadas como “evitables” y asociadas a las carencias de los centros de salud en este período de tiempo (pe.: 275 personas con infartos y 261 pacientes de trauma).

Por último, hemos de señalar que la crisis humanitaria también ha supuesto una amplia crisis migratoria. Actualmente, la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V] (2022) estima que hay más de 7.100.000 de refugiados y migrantes venezolanos en el mundo. Particularmente, en este artículo consideramos importante señalar que la diáspora ha generado rupturas en la familia, afectando no solo a quienes han migrado sino a quienes han dejado atrás (Mora-Salas et al., 2020).

Duelo y muerte en el contexto venezolano

El trabajo en las jornadas, como mencionamos anteriormente, se enfocó en brindar herramientas para trabajar con los duelos vivenciados por los asistentes y un espacio para la expresión de experiencias y reflexión. Por tanto, compartiremos algunas nociones conceptuales sobre el fenómeno del duelo. Tenemos la conceptualización esencialista en la cual el dolor se entiende como una respuesta natural a una pérdida significativa, y que está caracterizada por síntomas, etapas y dificultades universales (pe., las perspectivas de Kübler-Ross, 2009). Esta visión sobre el duelo está cimentada en la cultura occidental, por lo cual tiende a la psicologización e individualización de la experiencia de pérdida y los modelos técnicos de acompañamiento e intervención se enfocan en psicoterapia (Neimeyer et al., 2002).

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

Al respecto, Neimeyer et al. (2002) reflexionan ante la existencia de múltiples modelos teóricos de aproximación al fenómeno del duelo, que van desde las concepciones antropológicas y sociológicas, hasta las psicológicas y por último las psiquiátricas. Estos autores concluyen que el duelo se trata, tanto de una respuesta natural ante la pérdida que responde al largo proceso evolutivos de los seres humanos, como de un fenómeno construido socialmente al respecto de la manera en que se significa la experiencia de pérdida, así como las prácticas rituales y los cambios identitarios en relación con la familia y la comunidad.

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales 5 en su versión revisada (DSM-5-TR por sus siglas en inglés) de la American Psychiatric Association (2022), la respuesta de pena durante el duelo puede ser intensa y entre sus rasgos característicos presentarse tristeza, dificultades para dormir y poca concentración; elementos que pueden ser confundidos como parte de la sintomatología de un trastorno depresivo mayor. Sin embargo, otros rasgos presentes en el duelo lo diferenciarían de dicho diagnóstico, como la sensación de vacío y pérdida, la disminución de la tristeza con el mero paso del tiempo, o la experiencia de la tristeza en oleadas y episodios asociados a pensamientos sobre el fallecido.

El duelo se comprende como un proceso displacentero, no obstante, normal, ante la pérdida. En cuanto a los dilemas sobre la patologización del dolor tras la pérdida, Parkes (2011, p.2, traducción propia) utiliza la metáfora del parto para ilustrarnos en los hallazgos de la investigación reciente sobre el duelo:

...como el parto, el duelo es una experiencia dolorosa de la cual la mayoría de las personas se recuperarán con el mínimo de ayuda. Pero, también como en el parto, hay una minoría de personas en quienes, la ayuda correcta, dada en el momento justo, reducirá el riesgo de recibir un daño físico y psicológico perdurable.

A pesar de esta generalización, el duelo no se trata de una experiencia homogénea y estandarizada. Al contrario, se presenta con variaciones que podrían estar relacionadas al apego que se tenía con la persona fallecida, las expectativas sobre su muerte, si esta se ocurre aunada a otras pérdidas, si se trató de una muerte evitable, de un suicidio, o si ocurrió violentamente o debida a algún agenciamiento humano externo. Asimismo, el género y las creencias religiosas y espirituales de quién experiencia la pérdida, son también elementos diferenciadores en la manera de significar el proceso de duelo (Beristain, 2000; Klass y Chow, 2011; Martin y Doka, 2011; Park y Halifax, 2011; Parkes, 2011).

Otras diferencias las podemos apreciar en las dimensiones social y cultural. La muerte, a pesar de tratarse de una experiencia tan común y universal en la experiencia humana, ha sido significada de manera diversa en las distintas latitudes y contextos culturales. El duelo es vivido entonces de manera diferencial en función de la socialización de los dolientes, y a partir de esta se desarrollan distintos rituales y hábitos que constituyen un espacio para la muerte (Bowker, 1996). Por ejemplo, según Cartay (2002), en Venezuela la familia de quien muere tiene mayores inconvenientes al exteriorizar sus sentimientos y sus emociones para no molestar el entorno. Asimismo, en este país las conductas y los rituales funerarios han cumplido históricamente con dos objetivos: (a) darle un lugar simbólico al muerto, (b) y acompañar a la comunidad que, al trascender al occiso, sufre de la pérdida y necesita de consuelo. El proceso de duelo visto como una formalidad en el Manual de Carreño (2001) indicaba a los deudos una vestimenta de luto, portando negro o colores oscuros, de 2 semanas a 1 año, dependiendo de la cercanía que se tuviera con el fallecido. En este sentido las tonalidades oscuras se apoderaban de las casas y de las personas que en ellas habitaban por un tiempo considerable.

Dentro de las posibles actividades que recaen en la persona para enfrentar el duelo, Beristain (2000) hace referencia a una tarea en específico que está profundamente relacionada con el significado que una persona le da a la

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

muerte de los seres queridos. Se establece como una forma de reubicar a las personas muertas, estableciendo vínculos con aquellos que murieron y relaciones con otros, de esta manera se entiende la necesidad que pueden tener los dolientes de encontrar un sentido en sus acciones cotidianas o no, que los acerquen a el recuerdo de aquellas personas que perdieron.

Las precisiones contextuales y conceptuales que describimos anteriormente, son importantes para señalar la necesidad de enmarcar el duelo y la pérdida en el mundo de significados de la Venezuela popular urbana. Dentro de ese marco, podemos dar cuenta de la preponderancia de investigaciones que registran los procesos dolorosos por los que pasan las víctimas indirectas de violencia armada, particularmente las madres de jóvenes asesinados por pandilleros o ejecutados por cuerpos de seguridad, así como sus familias y comunidades (Mora-Salas, et al., 2020; Sánchez, 2020; Sánchez y Guzmán, 2020; Sardi, 2017; Sardi et al., 2018). De un contexto venezolano más general, también resaltan algunas investigaciones que dan voz a la pena vivida por familiares de personas fallecidas debido a las dificultades de acceso a la atención sanitaria de calidad o medicamentos (Convite, 2018; Mora-Salas, et al., 2020); así como el amplio trabajo sobre el duelo migratorio en migrantes y refugiados venezolanos en el extranjero, enfocado en la pérdida de estilos de vida, relaciones e identidades; pero que a su vez descuida el estudio de los relatos de pérdida de aquellas personas dejados atrás. Por último, también nos sorprende el subregistro de las experiencias de pérdida causadas por la Covid-19, siendo este un fenómeno ampliamente mediático.

Lo mencionado anteriormente es especialmente relevante puesto que, por como lo menciona Beristain (2000), no podemos generalizar la vivencia de cualquier tipo de duelo; la muerte natural tiene una mayor capacidad de aceptación por el doliente que aquella que se da en un contexto de violencia o incertidumbre. Las muertes trágicas suelen generar rabia, impotencia y sentimientos de injusticia, además de generar en las personas fantasías sobre el hecho.

De esta manera, nos propusimos analizar los relatos y significados sobre duelo de los participantes de las XI Jornadas de Bienestar Psicológico, con el fin de aproximarnos a un diagnóstico en estos contextos comunitarios sobre las experiencias de pérdida que allí se viven

Metodología

Teniendo en cuenta que la Unidad de Psicología Padre Luis Azagra s.j. se encuentra cimentada en un modelo clínico comunitario y proyectada hacia los sectores más desfavorecidos que la rodean, las Jornadas de Bienestar Psicológico de la UPLA constituyen una parte de la intervención primaria y secundaria que ofrece la unidad hacia estos sectores; así como una oportunidad de encuentro y reflexión ante los problemas y las necesidades de estas comunidades.

En la edición más reciente de las XI Jornadas de Bienestar Psicológico, realizadas el 16 de junio del 2022, se ofreció a los participantes dos espacios subsecuentes. En primer lugar, un taller psicoeducativo sobre pérdida y duelo que tuvo como objetivo ofrecer herramientas para sobrellevar el duelo y apoyar a otros: familiares, amigos y vecinos, a transitar este camino. En segundo lugar, un grupo de reflexión guiado por psicoterapeutas, que tuvo como objetivo brindar espacios para el relato de las vivencias de pérdidas, la expresión del dolor y el acompañamiento mutuo.

La información aquí analizada fue producida en el segundo de estos espacios, mediante cuatro grupos de discusión (Barbour, 2013) que hemos denominado “grupos de reflexión”. En cada uno de ellos, los facilitadores orientaron la discusión en torno a los temas de duelo y pérdida, mientras un asistente de investigación tomaba notas de las intervenciones de los participantes. Tres de estos grupos estuvieron conformados por adultos, y un último

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

grupo conformado por adolescentes. En general, las discusiones totalizaron 32 participantes (26 mujeres y 6 hombres), provenientes de sectores populares ubicados en las parroquias Antímano y La Vega, cuyo muestreo siguió una lógica de intencional; puesto que fueron los porteros y líderes comunitarios de dichos sectores, quienes identificaron y seleccionaron a los participantes de las jornadas, teniendo en consideración la temática tratada. En este sentido, estos participantes pueden ser comprendidos como personas con experiencia conocida de pérdidas y duelos diversos. Es importante señalar que todos los participantes hombres eran adolescentes.

Posteriormente, las transcripciones fueron analizadas mediante un análisis temático de tipo inductivo y semántico (Braun y Clarke, 2021), tras el cual logramos construir dos temas emergentes a partir del discurso y las interacciones de los participantes durante las discusiones, uno sobre las maneras de significar el duelo y otro que corresponde a las maneras de lidiar con el duelo.

Resultados

Significados del duelo

El duelo, en los relatos de los participantes de las jornadas, se compartió como un fenómeno polisémico, asociado a pérdidas de todo tipo; desde aquellas referentes al fallecimiento de un ser querido, hasta los alejamientos circunstanciales causados por la migración o rupturas de la familia motivadas por divorcios o separaciones de la pareja. Sin embargo, el duelo no solo se limita a definir la pérdida de los seres queridos, sino que también es asumido como un proceso causado por la pérdida de rutinas que proporcionan estructura a los participantes, trabajos remunerados en circunstancias económicamente adversas, e incluso mascotas, sentidas como parte de la familia.

A pesar de esta polisemia, en nuestro análisis haremos énfasis en el duelo vivido a partir de la pérdida de vidas humanas, que aglutinan el sentir de las conversaciones de los grupos de trabajo conformados por los participantes.

Otro elemento saliente de las experiencias que comparten los participantes sobre el duelo, es que muchas de las pérdidas narradas son múltiples y consecutivas. Hablan sobre las pérdidas que han sufrido tras las muertes de familiares y amigos cercanos, las cuales se perciben como próximas en el tiempo. En algunas de estas experiencias encadenadas, pareciera que se perpetúan los sentimientos dolorosos y no hay algo que resulte como resolución, pasando de una pérdida a la siguiente. Terminan vivenciándose como circunstancias avasallantes y permanecen como recuerdos que evocan mucha tristeza.

“Al año se muere mi mamá, luego se muere mi papá y al mes mi esposo. No pude ver a mi papá, él preguntaba por mí, pero no podía dejar a mi esposo. Lo que tienen 8 meses de muertos” (G4)

Las pérdidas también son vividas de diversas formas. En un primer momento, algunos participantes viven las pérdidas importantes como “el fin del mundo como lo conocen”. Es el caso de dos mujeres que reportan haber perdido a sus madres. Para ellas, la pérdida de la figura materna, podría implicar un cambio temible, que se vive momentáneamente como si de la extinción propia se tratase; ya sea por la cercanía del vínculo o por lo que la figura de la madre pueda significar para la identidad de estas mujeres.

“Prácticamente sola, porque la única que tenía era mi mamá, cuando ella murió sentí que mi mundo se me acababa” (G4)

“Mamá, si tú te mueres yo me muero aquí contigo” (G1)

Posteriormente, luego de una primera reacción de dolor más visceral, emerge en el relato de algunas participantes una sensación tras la pérdida relacionada con la soledad, que a diferencia de esta no parece ser resoluble, y parece ser difícil definirla en palabras. Estas personas se refieren a ella como “el vacío”. Se trata de una sensación que enmarca el recuerdo de quien ya no está, y al describirla solo se hacen referencias a aquellas interacciones, hábitos y espacios protagonizados por el ser querido que ya no formarán parte de la vida cotidiana de los dolientes.

“Una cosa es soledad y otra cosa es vacío, y el vacío es más feo (...) no es tanto el dolor de ese momento, cuando ya no tienes a nadie y te quedas con tu soledad, cuando dices bendición y nadie responde, es cuando realmente sientes la carencia cuando tienes que enfrentar la realidad” (G3)

Para ciertos participantes, tras el pasar del tiempo, los eventos de pérdida permanecen en la memoria y el mero recuerdo genera a quien carga con ellos la evocación de estos antiguos dolores y sentimientos displacenteros. Es “una lucha constante” para quienes relatan estas circunstancias. Esto ocurre en algunos casos cuando las pérdidas, pequeñas y grandes, se presentan agrupadas y de manera avasallante, como mencionamos previamente. También ocurre cuando se presenta una pérdida en circunstancias particularmente complejas.

“Yo digo que es una lucha constante para la vida. Porque primero, bien de pequeña, estuve un año hospitalizada. Viene la separación de mis padres, el cambio de residencia de estado de mi madre... ha sido una lucha” (G4)

“Desde que tengo memoria he perdido muchas cosas” (G2-A)

“Uno puede volver a entrar en este duelo porque se acuerda de memorias, vivencias, etc. (...) A mí me pasó con mi suegra que cuidé y tiene 12 años de muerta. Se me muere a mí, mi suegra en mis manos, y mi cuñado me dice que la maté porque yo la bañé teniendo fiebre, que lo hice, aunque ella me dijo que no lo hiciera, y lo hice para ayudarla. Y se me desmaya, busqué el oxígeno, presión... yo lloraba y pedía ayuda. Y su nieta viene a preguntarme qué ocurre. Después llega mi esposo y mi cuñada cinco minutos después. Mi cuñada me dice que no fue mi culpa, que fui muy valiente porque hice todo lo que estaba en mi alcance para ayudar a mi mamá” (G3)

Lidiando con la pérdida

La forma de lidiar con la pérdida suele vivirse de distintas maneras por los participantes; en algunos casos se describen prácticas donde los participantes buscan “ser fuertes” y sobrellevar el dolor sin comunicarlo o compartirlo, por la ausencia de tiempos o espacios significados para vivir el dolor. En otros casos, los dolientes se plantean la búsqueda de apoyo especializado para poder sanar y seguir adelante con sus vidas.

La primera de las formas de lidiar con la pérdida identificada en el relato de los participantes, tiene que ver con “ser fuerte” frente al dolor, donde se invoca una capacidad de ser resistente ante la situación. Las personas reportan que esto tiene que ver con las demandas que el exterior impone sobre ellos y se entiende como una forma adecuada para continuar con sus responsabilidades y atender sus necesidades. Por lo tanto, consideran que no disponen del tiempo o los espacios para vivir el dolor. Muchos de estos relatos señalan que el “ser fuerte” es también para garantizar el bienestar de otros (esto tiene que ver con los roles sociales) El dolor, como resultado de esta práctica, es negado.

“Uno no puede estar llorando en la camioneta, o en el trabajo tampoco, tengo que ser fuerte” (G1)

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

“De alguna manera me tocó ser fuerte porque debía responder en una situación” (G1)

“No hubo tiempo para asumirlo, es inmediato. Me ha tirado como consecuencia tener que hacerme más fuerte, más dura, más seria” (G4)

Paralelamente, otros participantes comentan que el ejercicio de esta “fortaleza” se trata de una “máscara”. Una fachada útil para mantener apariencias en el espacio social, pero que no evita que se experimenten las emociones negativas producidas por la pérdida. A diferencia de lo expresado anteriormente, algunos de los participantes consideran que el luto es algo solitario y de carácter individual, de lo cual no se habla abiertamente, pero que existe en la experiencia subjetiva de los dolientes.

“Cada quien lleva su luto, de repente no lo exteriorizo pero sí lo llevo por dentro” (G2-A)

“No es fortaleza es máscara, es una máscara que me pongo” (G4)

“Nunca he expresado sentimientos, pero obvio que pega” (G2-A).

En este sentido, existen relatos relacionados con la dificultad de los participantes para hablar sobre esta última, esto a pesar de que se identifique una mayor necesidad de expresar el malestar. Los participantes podrían llegar a considerar que el hablar de la pérdida puede aliviar su carga afectiva pero que últimamente la tarea no resulta sencilla.

“No es fácil hablar de duelo y soltar” (G1)

“No me siento preparada para hablar de esto” (G4)

Inclusive, algunos participantes identifican la incapacidad de comunicar a otras personas el malestar y “encerrarse” como algo negativo; por lo que recomiendan la búsqueda de especialistas en salud mental, como psicólogos, o en brindar acompañamiento espiritual, como sacerdotes y guías religiosos; para ayudar a sobrellevar la situación que genera la pérdida.

“Y dejarlo solo que se encierre y no es suficiente, y hay que buscar ayuda en un especialista” (G1)

“El padre me dice que lea la biblia y que medite” (G3)

“Mi hija no hizo la comunión, y es atea. Y para ella fue muy duro, y es ahorita después del duelo es que empieza a creer de nuevo” (G3)

Parece haber algo más allá de la pérdida del fallecido, un darse cuenta de que la vida sigue, a pesar del dolor y el vacío que se experimenta. Se entiende como un proceso de cambio, en el cual uno se convierte en algo distinto o se obtiene una mirada diferente de la situación. Los participantes relatan también que deben sobreponerse ante la pérdida y continuar con sus vidas, muchas veces en busca de algún tipo de trascendencia.

“Tengo que salir adelante” (G4)

“La vida sigue con el dolor y los años que pasan pero sigue” (G3)

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

“El amor es lo que te ayudará” (G1)

“Pedir ayuda a Dios y sabiduría para salir adelante” (G3)

“Ahora está vivo, él se sobrepuso, y dice que: ‘Tengo una misión, tengo un objetivo’” (G4)

Como último punto, específico al grupo de los adolescentes, es que existen prácticas de distanciamiento orientadas a los menores de edad por parte de algunos familiares, quienes prefieren tener a los niños y adolescentes alejados de las ceremonias y rituales en los cuales se recuerda y se honra al muerto, para evitar que se tenga alguna experiencia negativa de dolor o sufrimiento asociado a dichas actividades.

“El día del funeral de mi mamá, mi papá me quería aislar” (G2-A)

“No pude despedirme, porque otros nietos se despidieron y yo no pude, me molestó” (G2-A)

Discusión

Los relatos de los participantes de los grupos de reflexión dan cuenta de algunas de las múltiples circunstancias de exclusión en las que se encuentran los sectores populares. Experiencias asociadas a la migración de seres queridos e inestabilidad económica (ENCOVI, 2022; Mora-Salas et al., 2020); y en cuanto a sus experiencias con la muerte, se presenta en casa sugiriendo dificultades de acceso y desconfianza en el sistema de salud (ENCOVI, 2022; Encuesta Nacional de Hospitales, 2022).

En este último punto, la muerte se presenta como un desenlace terrible que pudo ser evitada si de mayor acceso a la salud se tratase, lo cual consiste en una de las circunstancias agravantes del dolor durante un proceso de duelo descritas en la literatura. Otra de estas condiciones que pueden complicar el malestar en el duelo en el relato de los participantes es la vivencia de múltiples pérdidas de familiares cercanos y seres queridos en un período relativamente corto de tiempo; o también de pérdidas físicas acompañadas de otros tipos de duelo, como aquellos motivados por divorcios, migraciones, pérdidas de empleo. Los participantes se han visto avasallados de pérdidas que ellos encuentran significativas y cercanas en el tiempo para luego manifestar malestar por lo ocurrido (Beristain, 2000; Parkes, 2011).

Las pérdidas de los participantes están acompañadas por narrativas que subrayan rasgos propios del duelo (APA, 2022; Kubler-Ross, 2009): la predominancia de la tristeza, las sensaciones de “vacío” y soledad, las oleadas en las cuales quienes han perdido a un ser querido “se acuerda de memorias” que le hacen sentir dolor. Sin embargo, la disminución del proceso de duelo que sugiere dicha literatura no parece darse de tal forma en los participantes de los grupos de reflexión. Parece ser que, como menciona Beristain (2000), el vínculo con la persona que ha fallecido, a través de recuerdos y relaciones simbólicas, se puede mantener a pesar de tener años de haber vivido la pérdida. En este caso, algunas mujeres nos relatan sobre el dolor causado por la pérdida de sus madres, donde prevalece una crisis del sentido de vida, relacionada con el desligamiento de sus roles como hijas. Les es difícil imaginar un mundo sin la figura materna. Podemos interpretar esto a la luz de las investigaciones de Moreno (2008, 2016), quién señala a la madre como el centro de la trama del mundo-de-vida popular; por tanto, en su pérdida, es comprensible que se de dicha crisis.

Otro punto importante, tiene que ver con la necesidad de “ser fuerte” ante las pérdidas cercanas y la insistencia de continuar, e incluso redoblar los esfuerzos, proveyendo y brindando cuidados al resto de la familia sin poder tomarse

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

un tiempo para sentir el dolor. Pareciera ser, por un lado, una manifestación más de la “cultura de urgencia” planteada por Pedrazzini y Sánchez (1992), puesto que explícitamente las participantes reportan que se enfocan en trabajar y ocultar sus afectos para garantizar la sobrevivencia propia y del bienestar familiar. Por otro lado, Martin y Doka (2011) señalan que las mujeres con un estilo de duelo instrumental (orientadas a la acción y no a la afectividad), suelen ser quienes desempeñan el rol de cuidadoras en sus familias, o haber sido parentalizadas a temprana edad. En este mismo orden de ideas, esta respuesta es esperada según los planteamientos de Moreno (2016), quien afirma que, tras la pérdida materna, es la hija quien se encarga de suplir a la madre y ejercer el rol de cuidadora en la familia. Parafraseando a Beristain (2000), el proceso de adaptación a los nuevos roles y responsabilidades, así como la pérdida de la propia identidad son parte de las tareas necesarias para enfrentar el duelo, y estas mujeres parecen hacerlo desde el cuidado.

En los relatos, el duelo parece ser vivido como un proceso individual, habiendo pocas oportunidades en las cuales se identifique algún tipo de dolor o práctica colectiva. De allí la necesidad de “enmascararlo”, “llevarlo por dentro” e incluso, cuando no hay más remedio, buscar algún tipo de acompañamiento psicológico o espiritual de carácter individual. Le cuesta mucho a los dolientes compartir el dolor con otros. Esto responde a una comprensión occidental del duelo (Cartay, 2002; Klass y Chow, 2011; Neimeyer et al., 2002). También, en la misma línea de pensamientos, llama la atención que los niños y adolescentes sean mantenidos al margen durante el proceso social de duelo para protegerlos. Las preocupaciones de los cuidadores se traducen en “ser fuertes” para los demás y brindar alguna sensación de seguridad, y no desde una visión de duelo como práctica de dolor colectivo.

Como corolario, vale la pena señalar que ninguno de los participantes comentó haber sido víctima secundaria de ningún tipo de violencia, específicamente la violencia armada, así como tampoco asociaron ninguna de las muertes relatadas a la pandemia actual. Consideramos que, además de la naturaleza paradigmática y metodológica de la intervención y el registro, podrían haber otras razones por las cuales los relatos sobre duelo bajo estas circunstancias no han sido compartidos. Por un lado, previamente hemos reflexionado al respecto (Pérez-Mena y Sánchez, 2021), y llegado a la conclusión que para algunas personas en la actual coyuntura de políticas de mano dura, hacer pública la pérdida de uno de los suyos por causas violentas, da pie a la posibilidad de estigmatización y culpabilización de la familia. Asimismo, se ha registrado que los pacientes de Covid-19, el personal sanitario tratante y los sobrevivientes de la enfermedad, también han sido sujetos a cierto estigma social (Chopra y Arora, 2020), por lo cual los participantes podrían estar motivados a mantener el motivo de fallecimiento de sus pérdidas en secreto cuando se trata de la pandemia o al haber estado expuestos.

Conclusiones y recomendaciones

A partir del análisis de los relatos, el duelo es significado como un fenómeno polisémico, complejo, doloroso e individual. Los procesos de duelo reportados suelen caracterizarse por una profunda tristeza y sensación de “vacío”, un enmascaramiento de dicha afectividad ante la familia, y una respuesta de sobreadaptación enfocada en el cuidado de la familia y la sobrevivencia en una “cultura de urgencia”. Esta respuesta parece significarse desde un enfoque cultural y de género, siendo la mujer en el contexto popular quien se ocupa del cuidado familiar.

El duelo se vive desde la cultura popular venezolana, caracterizada por la matricentralidad. La pérdida de la madre es experienciada como el fin de la vida propia, y la adaptación ante esta implica asumir sus roles. También se vive desde la cultura occidental, por lo cual la experiencia de dolor, el afrontamiento y las búsquedas de ayuda, son todas enfatizadas en la narrativa como procesos individuales. Cuesta compartir y socializar el dolor.

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

Nos queda como trabajo pendiente en la UPLA generar intervenciones dirigidas al duelo, que tomen en cuenta los contextos de exclusión en lo que se encuentran los participantes y que se relatan en la presente investigación.

También queda pendiente profundizar en la relación duelo-trauma. Sin aras de tipificar o etiquetar a los participantes, sino más bien enriquecer cualquier tipo de intervención orientada a los miembros de las comunidades populares aledañas a la UPLA, consideramos que debe prestarse especial atención a quienes poseen relatos de pérdida que podríamos considerar ocurrieron de manera traumática. El estudio de trauma en contextos de exclusión social y sus posibles intervenciones es relevante para el trabajo clínico-comunitario que se realiza en nuestra institución.

Es posible que existan relatos de duelo que hayan sido ocultados debido a las circunstancias de estigmatización social que rodean la muerte violenta o por Covid-19. Se sugiere adaptar la metodología en función de indagaciones de carácter individual o encuentros grupales que permitan un mayor establecimiento de rapport para facilitar la expresión de estas experiencias.

El alcance de esta indagación se reduce a aquello que es compartido por los miembros de los grupos en un período de tiempo relativamente corto y sin establecer un rapport intragrupal; y debido a la naturaleza de la intervención y el enfoque del registro, no se consideró relevante el criterio de representatividad poblacional para la selección de los participantes, por lo que probabilísticamente puede que ningún miembro del grupo haya perdido a una persona cercana a manos de la violencia o del Covid-19. Para futuras intervenciones e investigaciones se puede recomendar tomar en cuenta lo antes expuesto al momento de muestrear a los participantes con experiencia de pérdida causada por muerte violenta o Covid-19 y aumentar el tiempo para favorecer una mejor recolección de información.

Referencias bibliográficas

- Antillano, A. y Ávila, K. (2017). ¿La mano dura disminuye los homicidios? El caso de Venezuela. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 116, 77-100.
- American Psychiatric Association. (2022). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5ta ed., texto rev.): <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425787>
- Ávila, K. (2017). Las operaciones de liberación del pueblo (OLP): entre las ausencias y los excesos del sistema penal en Venezuela. *Revista Crítica Penal y Poder*, 12, 55–86.
- Ávila, K. (2018). Estado de excepción y necropolítica como marcos de los operativos policiales en Venezuela. *Revista Crítica Penal y Poder*, 15, 180-214.
- Barbour, R. (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Beristain, C., (2000). *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas. de la prevención a la reconstrucción*. Caracas: Asociación Venezolana de psicología Social
- Bolívar, T., & Pedrazzini, Y. (2008). La Venezuela urbana, una mirada desde los barrios. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 12(1), 55-76.
- Braun, V., & Clarke, V. (2021). *Thematic Analysis: A Practical Guide*. London: Sage
- Briceño-León, R. (2015). Pandillas, mafias y bandas: una visión sociológica del delito organizado. En R. Briceño-León y A. Camardiel (Eds.), *Delito organizado, mercados ilegales y democracia en Venezuela* (pp. 15-38). Alfa.
- Bowker, J. (1996). *Los significados de la muerte*. Gran Bretaña: Cambridge University Press.
- Cartay, R., (2002). La muerte. *Fermentum. Revista venezolana de Sociología y Antropología*, 12(34), 447-470
- Carreño, M., (2001). *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*. Caracas: Los libros del nacional
- Chopra, K., & Arora, V. (2020). Covid-19 and social stigma: Role of scientific community. *Indian Journal of Tuberculosis*, 67(3), 284-285.
- Encuesta Nacional de Condiciones de Vida [ENCOVI] (2022). *Condiciones de vida de los venezolanos. ENCOVI 2022*: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2022>
- Encuesta Nacional de Hospitales (2022, junio). *Informe semianual I*: https://www.encuestanacionaldehospitales.com/_files/ugd/0f3ae5_63b913895b4f4596b302eef334fad46c.pdf

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

- Equipo ANOVA (2021, marzo). Covid-19 y vulnerabilidad de los hogares en Venezuela: A un año del comienzo de la pandemia. ANOVA Policy Research, 3(2): <https://thinkanova.org/2021/04/01/covid-19-y-vulnerabilidad-de-los-hogares-en-venezuela-a-un-ano-del-comienzo-de-la-pandemia/>
- Human Rights Watch (2016). Crisis humanitaria en Venezuela. La inadecuada y represiva respuesta del gobierno ante la grave escasez de medicinas, insumos y alimentos: <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/crisis-humanitaria-en-venezuela-la-inadecuada-y-represiva>
- Klass, D. & Chow, A. (2011). Culture and Ethnicity in Experiencing, Policing, and Handling Grief. En Neimeyer, C., Harris, D., Winokuer, H. & Thornton, G. (eds.) *Grief and Bereavement in Contemporary Society: Bridging Research and Practice* (pp. 341-353). Routledge
- Kubler-Ross, E. (2009). *On death and dying: What the dying have to teach doctors, nurses, clergy and their own families*. Routledge.
- Neimeyer, R., Prigerson, H. & Davies, B. (2002). Mourning and Meaning. *American Behavioral Scientist*, 46, 235-251. DOI: 10.1177/000276402236676
- Manikandan, A., Munjuluru, A., Farhatha, A., Maqbool, A., Chakrabarty, A., Banacka, A., Pruchnicka, A., Maan, A., Mitra, A., Nayak, A., Sarkar, A., Cadell, C., J, C., Rautmare, C. Chan, C., Desantis, D., Alvarez, D., Gladun, E., Isaacman, E,... Gupta, Y., (2022). COVID-19 Tracker Venezuela. Reuters: <https://graphics.reuters.com/world-coronavirus-tracker-and-maps/es/countries-and-territories/venezuela/>
- Martin, T. & Doka, K., (2011). The Influence of Gender and Socialization on Grieving Styles. En Neimeyer, C., Harris, D., Winokuer, H. & Thornton, G. (eds.) *Grief and Bereavement in Contemporary Society: Bridging Research and Practice* (pp. 69-77). Routledge
- Monitor de Víctimas (2021). Informe 2021 de Monitor de Víctimas: Grupos armados estatales y no estatales comparten la violencia homicida: <https://monitordevictimas.com/periodisticas/informe-2021-de-monitor-de-victimas-grupos-armados-estatales-y-no-estatales-comparten-la-violencia-homicida/>
- Mora-Salas, L., Cronick, K. y Pérez-Mena, D. (2020). La memoria como acción política. *SIC 822*, 67-79.
- Moreno, A. (2008). *El aro y la trama*. Miami, Estados Unidos: Convivium Press.
- Moreno, A. (2016). *Antropología cultural del pueblo venezolano. Tomo I*. Caracas, Venezuela: Fundación Empresas Polar - Centro de Investigaciones Populares.
- Observatorio Venezolano de Violencia (2022, agosto 19). Al menos 140 muertes violentas se registraron durante primer semestre de 2022 en Región Capital. Observatorio Venezolano de Violencia: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/al-menos-140-muertes-violentas-se-registraron-durante-primer-semestre-de-2022-en-region-capital/>
- Oxford Committee for Famine Relief [OXFAM] (2021, julio 9). El virus del hambre se multiplica. Conflictos, Covid-19 y cambio climático: una combinación mortal que agrava el hambre en el mundo: <https://oi-files->

DANIEL PÉREZ MENA Y NICKOLAS ALEXANDER GONZÁLEZ PUMAR,

d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2021-07/The%20Hunger%20Virus%20202.0_media%20brief_SP.pdf

- Park, C. & Halifax, R. (2011). Religion and Spirituality in Adjusting to Bereavement: Grief as Burden, Grief as Gift. En Neimeyer, C., Harris, D., Winokuer, H. & Thornton, G. (eds.) *Grief and Bereavement in Contemporary Society: Bridging Research and Practice* (pp. 355-363). Routledge
- Parkes, C. (2011). Introduction: The Historical Landscape of Loss: Development of Bereavement Studies. En Neimeyer, C., Harris, D., Winokuer, H. & Thornton, G. (eds.) *Grief and Bereavement in Contemporary Society: Bridging Research and Practice* (pp. 1-5). Routledge
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela [R4V] (2022). Refugee and migrants from Venezuela. Revisado el 5 de noviembre de 2022 en: <https://www.r4v.info/en/refugeeandmigrants>
- Pedrazzini, Y. & Sánchez, M. (1992). *Malandros, bandas y niños de la calle*. Caracas-Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos, Editores.
- Pérez-Mena, D. (2019). *Órdenes sociales armados en una barriada caraqueña* (Tesis de maestría) Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Pérez-Mena, D. & Sánchez, F. (2021). "Tienen que entrevistarlos ahorita porque lo van a matar." RUNA, *Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 42(1), 139–157. <https://doi.org/10.34096/RUNA.V42I1.8390>
- Sánchez, F. (2020). *Buscando justicia: Aproximación etnográfica a víctimas de operativos policiales en su búsqueda de justicia y reparación*. Amnistía Internacional.
- Sánchez, F., & Guzmán, J. (2020). Duelo, trauma e identidad: una aproximación narrativa a las víctimas secundarias de la violencia delincriminal en Caracas. *Analogías Del Comportamiento*, (16). Recuperado a partir de <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/analogias/article/view/4481>
- Sardi, G. (2017). Discursos sobre la feminidad en los relatos de duelo de Flor Campos. *Analogías Del Comportamiento*, (14). Recuperado a partir de <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/analogias/article/view/3105>
- Sardi, G., García, S., Oropeza, C., Udelman, F. & Azpúrua, I. (2018). *Cuando suben los de negro. Experiencia de duelo en víctimas de violencia policial*. Caracas Mi Convive.
- Suárez, E. (2022, agosto 19) Susana Raffalli: 1.800.000 niños se encuentran en situación de sub-nutrición en Venezuela. *El Impulso*: <https://www.elimpulso.com/2022/08/19/susana-raffalli-1-800-000-ninos-se-encuentran-en-situacion-de-sub-nutricion-en-venezuela-19ago/>
- Trigo, P. (2015). *La Cultura del Barrio*. Caracas, Venezuela: Centro Gumilla
- Zubillaga, V. & Hanson, R. (2018). Del punitivismo carcelario a la matanza sistemática: El avance de los operativos militarizados en la era post-Chávez. *Revista M*, 3(5), 32-52.